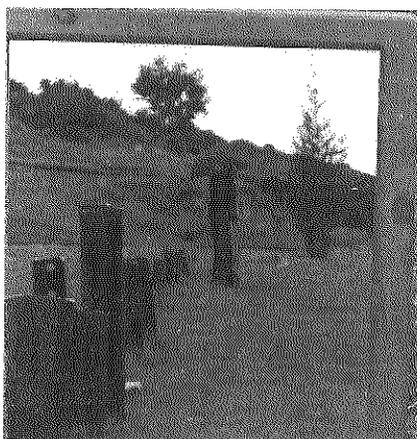


PENSAR DESDE LOS MÁRGENES ANDINOS¹

Zulma Palermo²



Angélica Ospina

Corren vientos de postrimerías, de desencuentros y de vacíos de sentido. En los Andes, como en toda América Latina –como en todo el viejo Tercer Mundo– padecemos, más intensamente que en las culturas centrales, las consecuencias de esta crisis que nos pone en una decidida situación de riesgo. Los intelectuales, atentos a ello, nos vemos impelidos a darnos respuestas válidas para nosotros mismos en el campo profesional, pero también imprescindibles para el crecimiento de nuestras sociedades, realizando señalamientos y analizando las incidencias a futuro en el campo del conocimiento. Localizados en este lugar de responsabilidad ética y como estudiosos de las disciplinas sociales y humanas, se nos hace imprescindible considerar cuál es, para este lado del continente americano, el estado de situación y cuáles sean las alternativas a futuro.

Se abre la posibilidad de proponer espacios que cubran los desmantelamientos producidos por persistentes proclamas de muerte (de los relatos, de la historia, de las ideologías, del sujeto) propios del discurso de occidente³.

¹ Ponencia presentada en el Simposio Internacional. Reestructuración de las Ciencias Sociales en los Países Andinos. Instituto Pensar. Santafé de Bogotá. Octubre 1999

² Universidad Nacional de Salta. Argentina. Invitada Internacional al Simposio Internacional «Reestructuración de las Ciencias Sociales en los Países Andinos. Octubre 1999.

³ Traté más ampliamente estas cuestiones en “Semiótica del vacío y de la espera”, de pronta publicación en *Disposito*.

Mientras en el pasado y presente parecen haber perdido sentido el sentido de la vida, de la profesión, del trabajo en sociedad; y el futuro no se abre todavía para proponerlo, en las sociedades de este lugar del mundo el pasado da significación al presente, aunque las condiciones histórico-políticas no hayan posibilitado hasta ahora dar sentido al porvenir. Para ello es importante considerar que tal vez los mayores riesgos radiquen en simplificar los problemas que acucian a las comunidades, en aceptar pasivamente el "destino" de la homologación resultante de las políticas globales y, en asistir a su expansión con actitud resignada cuando no provechosamente cómplice.

Entonces, es importante analizar aquí cuáles son los efectos de esa mirada en el espacio académico latinoamericano, espacio en el que históricamente se han engendrado las más profundas contradicciones intelectuales, las que en estos días vuelven a marcar el perfil de sus proyectos político-culturales. Los efectos de la diseminación de los discursos emergentes de esta etapa, se han sentido con fuerza singular en nuestras universidades que no han demorado en manifestarse ante la circulación de la oferta posmoderna / poscolonial / posoccidental⁴.

⁴ Estos debates circulan especialmente en publicaciones resultado de seminarios. A los efectos, Cfr. entre muchas otras, *Memorias de JALLA* Tucumán, Univ. Nac. de Tucumán, 1997; *Revista Iberoamericana*, LXII, 176-177, 1996; Tania Franco Carvalhal coordina una reunión en la que intervienen críticos latinoamericanos (1997).

Es importante, además, indagar si tal oferta llega a afectar de alguna manera la estructura de la curricula universitaria en los distintos espacios de América Latina y si la institución está en condiciones de modificar su relación con la sociedad, en qué medida y de qué manera. A partir de allí, al menos tres cuestiones me parecen centrales para el abordaje del problema en culturas históricamente dependientes: en primer lugar, y si se acepta que las estrategias de la modernidad están agotadas y demostraron sus falencias, ¿cuáles serían los caminos posibles de recreación de dinámicas de emancipación cultural que no repitan los modelos de regulación y de análisis que nos legara el pensamiento de la modernidad? ¿Cuál es la respuesta más adecuada? Simultáneamente, ¿es posible que este nuevo giro intelectual dé lugar a un proyecto político-cultural? Es decir, se trata de una cuestión teórico-metodológica y a la vez política que afecta tanto al objeto como al sujeto de conocimiento y, por ende, a las disciplinas sociales.

Para abordar la cuestión propongo acotar el complejo campo de trabajo de las Ciencias Sociales a los Estudios Culturales, epicentro de un debate eminentemente académico para, desde allí, preguntarnos sobre la formación de nuestras subjetividades.

"Cultural Studies", "Estudios culturales", "Crítica cultural"

La primera cuestión sobre la que propongo reflexionar y debatir es la relativa a la orientación y lugar de enunciación de los "cultural studies"⁵ de procedencia sajona por relación con la "crítica cultural" que históricamente se ha generado en América Latina, con el fin de analizar cuáles serían las ofertas de aquellos para apoyar el desarrollo de un pensamiento independiente y autogestionario, que ofrezca mejores posibilidades que la segunda, generada desde largo tiempo en el sudcontinente.

Se torna imprescindible buscar las formas de consolidar y ampliar redes que posibilitan la generación de grupos de trabajo los que, orientados por los mismos objetivos, se propongan interactuar para la construcción de modelos explicativos de las culturas desde sus mismas particularidades.

No creo necesario acá dar cuenta minuciosa de la génesis de los "cultural studies", pero sí precisar el lugar de enunciación que los moldea pues ello permitirá comprender mejor la situación latinoamericana y,

⁵ La bibliografía sobre esta línea es ya muy basta. Una síntesis de esta perspectiva es la delineada por Niel Larsen (1994). Otro diseño clarificador es el de John Beberley (1996). Para un panorama de su desarrollo en Europa continental Cfr. Antonio Sousa Ribeiro (1999).

particularmente, andina. En principio, es pertinente señalar que lo que parece modificarse es la noción misma del objeto que se estudia: la cultura. El término no cubre ya sólo el campo de las distintas formas de producción simbólica de las comunidades empíricas, producciones que conservaban diferencias entre las distintas esferas de producción entre sí y de éstas con las otras dimensiones de la vida social. El objeto "cultura" que desde este nuevo campo se estudia está en todos lados, se encuentra implicado en la sociedad misma la que, a su vez, ha producido una indiferenciación entre lo estético y las otras esferas de la vida social. De este modo, la cultura parecería estar en todos y en ningún lado al mismo tiempo, a la vez que se constituye en una forma de interpelación de la sociedad. De donde los "cultural studies" parecen identificarla no ya con formas específicas de producción simbólica, sino que la considera como punto de entrada para una perspectiva analítica que privilegia ciertas dimensiones de la vida social ligadas a la producción, circulación y apropiación del sentido.

Pero es fundamental destacar que el "sentido" que se busca construir se orienta a examinar las prácticas culturales desde el punto de vista de sus relaciones con el poder, es decir que -como puntualiza Stuart Hall- los cultural studies consisten "in the

interest in combining the study of symbolic forms and meanings with the study of power (1997:24). Ahora bien, esta focalización habla por sí misma de un posicionamiento político claramente asumido por sus propulsores, posicionamiento clave pues tiende tanto a localizar las relaciones del conocimiento con la praxis social como a modificar el estatuto del saber dentro de la academia. En el cruce de los análisis de los historiadores y sociólogos marxistas de Birmingham que revisan las formulaciones de la Escuela de Frankfurt con las postulaciones estructuralistas y posestructuralistas generadoras de modelos semióticos para el análisis de la sociedad, hace su emergencia esta propuesta que, en gran medida, quiere llenar el vacío que produce en la intelectualidad de izquierda la caída del socialismo. Tal es lo que parece sostener Jameson al aseverar que el deseo de los llamados "cultural studies" es el de "formar un nuevo bloque histórico de la izquierda"⁶.

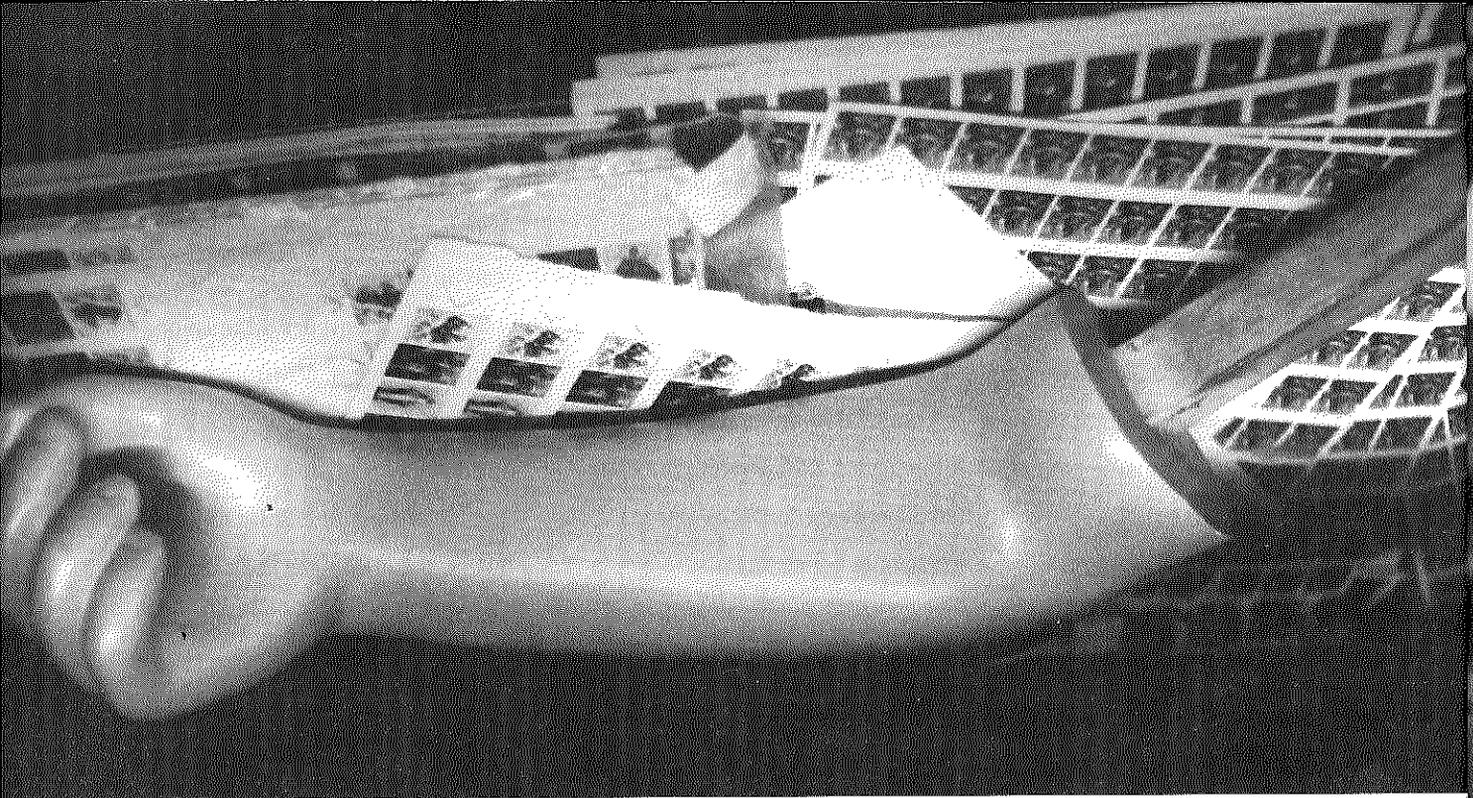
La trasposición del paradigma a la academia estadounidense produjo un fenómeno adaptativo importante: lo que comienza en Inglaterra como una apuesta alternativa y marginal, se incorpora a la institución universitaria norteamericana que no sólo la convalida sino que la pone en

circulación como respuesta a los problemas internos de una sociedad con profundos conflictos en sus relaciones sectoriales. Al mismo tiempo, lo que se desarrollaba en Gran Bretaña en los márgenes académicos, acá ocupa un lugar central produciéndose un desplazamiento de las humanidades por las ciencias sociales. Este posicionamiento es el que abre la posibilidad a los críticos del tercer mundo, radicados en Estados Unidos, de introducir la problemática de la descolonización, la subalternidad, el antirracismo, el feminismo, surgidos de la necesidad de cuestionar las relaciones de poder institucional y educativo dentro de la sociedad norteamericana.

El objeto "cultura" que desde este nuevo campo se estudia está en todos lados, se encuentra implicado en la sociedad misma la que, a su vez, ha producido una indiferenciación entre lo estético y las otras esferas de la vida social.

Por ello se produce también una mayor flexibilización del concepto de cultura que alcanza así su sentido antropológico más amplio. Es allí que se generan los estudios culturales *sobre* América Latina y desde donde se realiza un movimiento de diseminación a través de los órganos de publicación académica y de la movilización trashumante de investigadores de los dos extremos del continente.

⁶ Citado por Beberley, 1996:474.



Juan Camilo Perez Paulbiac

Por su parte, y bajo este fuerte influjo, los “estudios culturales” que se vienen concretando para / en el área latinoamericana significan, más bien, una traducción y reproducción del modelo proveniente de la academia del norte. Por ello la cuestión central para ellos resulta ser la búsqueda de redefinición de los nuevos modos de representación, dando origen a una celebración de la hibridez, el nomadismo y la diferencia. Así es como el único estudioso latinoamericano de la cultura convalidado por la academia internacional, Néstor García Canclini –con menor frecuencia lo es también Beatriz Sarlo– interviene con la formulación de un campo de producción de objetos culturales “híbridos” para lo cual opera bajo el supuesto según el que la globalización cultural es un hecho irreversible que sólo puede controlarse por procesos de

reapropiación local y de “mezcla” de objetos, prácticas y tecnologías. Como suponía Cornejo Polar, se trata tal vez de una nueva forma de enmascarar la conflictividad social, tanto como lo fue el analgésico “mestizaje” aplicado como paños tibios sobre las heridas dejadas por la conquista, en mano de los “curadores» de la vapuleada modernidad sudcontinental.

La pregunta emergente es, por lo tanto, cuál sería el plus a considerar dentro de la oferta que permita proyectar un futuro distinto para un conocimiento más autónomo de la cultura latinoamericana. La diferencia que produce esta transposición emerge de la concepción misma de los “estudios culturales” que, si bien se ofrecen como una forma de análisis que desnuda las relaciones de poder a través de la producción simbólica, sigue sosteniendo el discurso liberador

de los movimientos setentistas. John Beberley, desde su compromiso con los estudios subalternos, declara:

En el nacimiento de los estudios culturales [...] había una coincidencia entre un proyecto izquierdista de trasladar la agenda de los setenta a la universidad –criticar las disciplinas, democratizar las estructuras, modificar requisitos, dismantelar el canon, crear nuevos espacios para trabajar con más libertad– y un proyecto neocapitalista de reforma y modernización educacional (1996: 459).

Lo que subyace a esta afirmación de Beberley sobre el maridaje de dos miradas que parecen absolutamente



Juan Camilo Perez Paulbiac

antagónicas es, precisamente, lo que sostiene a los programas institucionales que, desde la “lógica global” —esa especie de nuevo “absoluto” impersonal y sin rostro— se diseminan por toda la extensión de las sociedades periféricas. Se trata de una apropiación de los proyectos más radicalizados de la izquierda que sostenían la necesidad de democratizar el saber y de incorporar al aparato cultural las producciones populares, ahora no sólo convalidados académicamente sino también convertidos en objetos de interés institucional y, por eso mismo,

depurados de todo efecto de resistencia.

Es por ello que, y ante la visible incidencia de estas transposiciones y apropiaciones, se convalidan las propuestas de la “crítica cultural”, entendida ésta como las realizaciones que se vinieron produciendo en América Latina desde mucho antes de la aparición de los “cultural studies”. Quisiera insistir acá en algunas cuestiones que reitero en todas mis participaciones: la larga duración de esta línea de alta productividad para la indagación crítica y teórica de

América Latina⁷, en tanto se trata de conflictos que “desde siempre” han desvelado a muchos de nuestros intelectuales. Si sólo centramos nuestra atención en las perspectivas

7 Cfr. “De apropiaciones y desplazamientos: el proyecto teórico de Fernández Retamar”, a publicarse en *Homenaje a Fernández Retamar*, E. Sklodowska y Ben Heller (coord.), Univ. de Pittsburg, Serie Críticas: “Los ‘Estudios Culturales’ bajo la lupa: la producción académica en A. Latina”, paper leído en el Coloquio Internacional *Cultura nacional, teoría internacional. La contextualización de los discursos sobre la literatura*, UFRJ, junio de 1999; “Estudios culturales y epistemologías fronterizas en debate”, paper

que más se han generalizado desde antes de la segunda mitad del siglo, todas ellas localizaron su interés en las formas por las que las prácticas sociales y discursivas de este lado del continente podían diferenciarse de las de las culturas fuertes, aquellas que las sometieron a larguísimo procesos de reproducción de sus formas de conocimiento y a sus lógicas de organización del mundo. Tales esbozos se propusieron a sí mismos como alternativas a la hegemonía del conocimiento institucionalizado y convalidado por los aparatos académicos y, a la vez, respondieron a políticas culturales de resistencia. Es lo que emerge de los desarrollos que generan Angel Rama, Roberto Fernández Retamar y Antonio Cornejo Polar en el campo de los estudios literarios y Rodolfo Kush, Arturo Roig y Enrique Dussel en el campo de la antropología filosófica o de los que ellos mismos denominan “pensamiento latinoamericano” para diferenciarse de la filosofía europea⁸. Se trata acá sólo de mencionar algunos pocos nombres de críticos culturales que, por su proximidad y vecindad, ejercen magisterio. Una arqueología más

8 También la antropología latinoamericana desmantela los principios epistemológicos que la caracterizaron para proponer alternativas desde la diferencia (Cfr. particularmente la abultada producción de Adolfo Colombes). Otro tanto ocurre en los estudios históricos, campo tal vez el más abigarrado en la última década; para la orientación de la que acá nos ocupamos cfr. particularmente los desarrollos de Luis Miguel Glave (Cfr. Palermo, 1996).

minuciosa encuentra otras apuestas, tal vez fundantes, de tal línea de especulación⁹.

Los unos y los otros

Desde una perspectiva muy general, es posible visualizar la existencia de posicionamientos opuestos —y hasta antagónicos— entre los docentes-investigadores que adhieren o se oponen al paradigma. En lo que sigue me ocuparé de analizar los soportes de uno y otro, dejando en claro que éstos son sólo los extremos de un complejo mapa de situación, cuyos matices será imposible reducir al espacio de esta exposición. Me detendré acá a considerar las respuestas que se están dando en el área centromeridional andina —contrastivamente con el área metropolitana argentina— por cuanto es el territorio en el que desarrollamos nuestras investigaciones y nuestra acción docente.

Por un lado, es posible relevar una actitud “celebratoria” de la

9 Sólo en el espacio argentino se hace importante actualizar las propuestas de Ricardo Rojas, de comienzos de este siglo y que ofrece un estudio de la cultura y la literatura argentina en conjunción. De Juan Ma. Gutiérrez que inaugura la crítica rioplatense a fines del s.XIX; de Arturo Jauretche y Scalabrini Ortiz, ambos de mediados de este siglo. Vale destacar que estas formulaciones están siendo releídas por algunos estudiosos cordobeses: Jorge Torres Roggero, Andrea Bocco, Marta Cisneros y que se difunden en la Revista *Silabario*, Fac. de Filosofía y Humanidades de la Univ. Nac. de Córdoba y dirigida por Torres Roggero. Cfr. de este último *La Donosa Barbarie: Córdoba: Literatura y Cultura*, Córdoba: Alción Ed., 1998.

contingencia, la indeterminación, el hibridismo, el nomadismo, la transgresión y la diferencia, trivializándolos y adoptándolos como nuevos ropajes de la tradicional actitud mimética de dependencia generada desde dentro de la misma cultura institucional, actitud propia de la intelectualidad dependiente. La repercusión académica de este posicionamiento remite a los modelos metropolitanos de la universidad novocentista de reproducción de saberes, provenientes de la esfera europea. Si se revisa cuidadosamente las bibliografías tanto de cátedra como de trabajos de investigación, surge con toda evidencia la línea todavía fuertemente impregnada de “aires” franceses, ahora renovados (Derrida, Foucault, Deleuze, Kristeva, etc. etc.). Los ropajes discursivos se han tornado confusamente ocultistas de un saber altamente elitizado; es decir, detrás de las proclamas democratizadoras del emergente pose mantiene la fuerte y taxativa separación entre “cultura académica / cultura general”. Luego: en la metrópoli y sus adyacencias se preserva la estructura inveterada de la importación-impostación de saberes para unos pocos elegidos.

En los espacios periféricos¹⁰, en cambio, la penetración de los estudios

10 En el ámbito argentino es interesante destacar que son las universidades del NOA (Tucumán, Salta, Jujuy) y del Centro (Córdoba y Río Cuarto) las que producen posicionamientos críticos y alternativos. Se podría hipotetizar que la pertenencia inveterada al tronco andino, caracterizado por su resistencia, tiene mucho que ver con esta mirada.

culturales desde la distribución norteamericana es evidente y es también allí donde se producen diferencias de respuesta frente a ellos. Por un lado, la resistencia cerrada a los estatutos aperturistas de dichos estudios, sobre todo enraizada en la reacción de los historiadores que se parapetan detrás de la rigurosidad científica, principalmente metodológica, de la disciplina que “profesan” y de los críticos literarios. Estos ven peligrar la autonomía disciplinar y la delimitación precisa de la esfera del arte a la que pertenecen, denunciando lo que se les presenta como un posicionamiento peligrosamente “neopopulista”. Esta reacción se asienta, específicamente, en las transformaciones más fuertes que ofrece la crítica cultural, a saber: la identificación de las producciones culturales como formas textuales y no como obras de creación; la priorización de las condiciones materiales de producción antes que la obra de un autor individual quien propone el canon representativo de la alta cultura tradicional; la borradura de los límites de las culturas nacionales y la búsqueda de formaciones transnacionales. Es acá también donde se llega a asimilar algunas variables como la de “hibridación”, pero asumiendo la forma de un “sincretismo” que, al buscar la “recuperación” de alguna “esencia” perdida, se orienta a la

representación de la diferencia en un sentido riesgosamente paternalista¹¹. Se trata, en síntesis, de un lugar de enunciación que se refugia detrás de las formaciones canónicas construidas para el discurso hegemónico nacional desde los paradigmas eurocéntricos con la variante de la definición del perfil identitario sobre bases esencialistas y que viene a convalidarlo.

Propongo revisar cuál ha sido la posición de una porción importante del pensamiento crítico en este lugar de los Andes, su concepción de la cultura y, dentro de ella, de la literatura como producción simbólica.

Por otro lado, se define una posición crítica que no se reduce a aceptarse como un epifenómeno de la propuesta central, sino que –al mismo tiempo– no desconoce las profundas transformaciones sociales, tecnológicas y políticas operadas en el mundo y en las sociedades de

11 aún como postula U. Eco, constituyendo una de las emergencias de lo que llama “Protofacismo”, título de un artículo suyo de 1995. Ricardo Kaliman también advierte al respecto: “... considero que el esencialismo sí puede fácilmente interpretarse, en la mayoría de los casos, como una ficción originada en –o por lo menos funcional para– posiciones hegemónicas, pero que al mismo tiempo[...] forma parte [...] del conjunto de propuestas que los individuos reciben para elaborar sus adscripciones identitarias, por lo cual acaba comportando un modo de realidad histórica en la motivación de sus acciones...” (1998: 286).

pertenencia durante las dos últimas décadas. En particular, resulta positiva la emergencia del interés por las culturas locales y la descentralización –al menos en el orden del discurso– de la producción de objetos y de saberes. No obstante, es importante señalar que –como sostuve en otras oportunidades– este lugar crítico de enunciación se sostiene en lo que Roig llama “filosofía de la sospecha” (1993)¹², filosofía con tradición propia en el espacio intelectual latinoamericano, y desde la que es necesario preguntar si es admisible que las condiciones socioeconómicas y políticas de las culturas dependientes hayan variado tanto en lo que va de la segunda mitad de este siglo, para que se ofrezcan las mínimas condiciones de posibilidad requeridas a los efectos de que se pueda producir la “denegación de la denegación de la modernidad” como peticona Mignolo (1995) o si se sigue identificando “la función prioritaria de los signos, asociados y encubiertos [ahora] bajo un [nuevo] absoluto llamado [globalización]. Voluntad que desdeña las constricciones objetivas de la realidad y asume un puesto superior y autolegitimado; diseña un proyecto

12 En un artículo publicado en 1996 refiero a esta tesis de A. Roig. Cfr. “El presente de la crítica literaria en A. Latina”, en Franco Carvalhal (Coord.)

pensado al cual debe plegarse la realidad..."¹³.

El sentido de la diferencia

Esta actitud crítica se propone, por otro lado, revertir las políticas de dependencia, incorporando la tecnología necesaria de la oferta del "mercado" internacional, pero construyendo metodologías y aparatos explicativos emergentes de y revertibles sobre las culturas estudiadas. Esto es localizarse en el mismo lugar en el que efectuaron sus construcciones los pioneros (desde Henríquez Ureña hasta Cornejo Polar) y actualizarlos, en forma paralela a los "descubrimientos" de los estudios culturales. No es éste el momento de revisar esa larga trayectoria sino más bien de analizar cuáles son los caminos que se abren para *la formulación de dinámicas de emancipación con modelos distintos a los centrales*. Para ello propongo revisar cuál ha sido la posición de una porción importante del pensamiento crítico en este lugar de los Andes, su concepción de la cultura y, dentro de ella, de la literatura como producción

13 Actualizo esta advertencia de Angel Rama en *La ciudad letrada* porque pareciera que el paso del tiempo no ha modificado las condiciones contextuales de dominación y dependencia de nuestra producción intelectual. El texto de Rama refería, recordemos, a la modernidad.





simbólica, aún cuando no haya alcanzado convalidación institucional, precisamente por su definición alternativa frente al discurso hegemónico.

En dicha asunción crítica la responsabilidad de los intelectuales llevó a incorporar a la institución, ya en los sesenta, los logros que recién hoy parecen alcanzarse en la academia norteamericana. Si recordamos la declaración de Beberley que más arriba citaba, algunas universidades del N.O. argentino, desde fines de 1960, alcanzaron a *democratizar sus estructuras* dando oportunidad de participación y de acceso a la mayoría de los jóvenes con expectativas de formación superior, para lo que *debió modificar sus requisitos* tanto de acceso de los distintos estratos sociales como de contenidos y metodologías del saber. *Desmanteló el canon* incorporando a los discursos académicos la heterogeneidad de producción simbólica de la sociedad y, lo que es tan importante como aquello, abrió sus aulas a jóvenes de países vecinos que encontraron en ellas la posibilidad de formación a la que aspiraban, labilizando las fronteras políticas y haciendo efectiva la “transnacionalización” de la cultura¹⁴.

14 Es, en particular, el caso de la Univ. Nac. de Salta, fundada en 1973 y en cuyos fines se plantea con vocación nacional y latinoamericana. Recordemos que otro tanto ocurría en los tiempos postindependentistas, cuando los letrados argentinos obtenían sus grados académicos en Charcas o Chuquisaca.

Estos cambios estructurales producidos por la vigencia de las ideas transformadoras de la izquierda fueron truncados por la implosión de las fuerzas represoras de los aparatos militares en el poder, que reinstalaron, con renovada violencia, la hegemonía y la dependencia.

Es necesario también recordar —a los efectos de nuestro análisis— que las producciones simbólicas de este continente, y especialmente la literaria, han incorporado, con insistencia, las problemáticas sociales y económicas, insoslayables por otra parte en su situación de producción. A diferencia de otras circunscripciones culturales, la latinoamericana ha cuestionado, aún en sus momentos más estetizantes, las constricciones de la hegemonía, y la crítica —operando sobre ella— ha tenido siempre presente tales entramados. Otra cuestión a tener en cuenta es que la escritura ha sido propuesta, también inveteradamente, desde una mirada antropológica, es decir, desde una concepción de la cultura que había dejado atrás valoraciones del tipo “alto / bajo” no distante de la que formulan, como diferencia con la modernidad, los estudios culturales. De allí también que, en el campo específico de los estudios literarios, haya sido tan temprana y tan fuerte esta variable lo que permitió, en su

momento, se transformaran en una semiótica de la cultura¹⁵.

Las producciones simbólicas de este continente, y especialmente la literaria, han incorporado, con insistencia, las problemáticas sociales y económicas, insoslayables por otra parte en su situación de producción.

Finalmente, que historiadores, reflexólogos, lingüistas, escritores y críticos, como integrantes de la “elite” académica, han interactuado buscando, precisamente, hablar desde la diferencia, abriendo una perspectiva incipientemente transdisciplinar. De allí que la textualidad literaria haya sido entendida, desde temprano, como un espacio adecuado para la indagación de las formaciones sociales en tanto absorbe esos valores.

Diseño en prospectiva.

La posibilidad de producir diseños que posibiliten la emancipación intelectual y, por lo tanto, la generación de saber en América Latina, parte de la aceptación explícita de que los modelos hegemónicos de producción de conocimiento y de aparatos explicativos son inadecuados para dar cuenta de culturas distintas -

15 En un artículo de próxima edición en *Revista Andes* de la Fac. de Humanidades, Univ. Nac. de Salta, “Disciplinas sociales y estudios culturales: una propuesta interdisciplinaria”, desarrollo esta cuestión.

como la que acá compromete nuestro interés- y, al mismo tiempo, con formaciones heterogéneas particulares. Tales modelos producen actitudes intelectuales conformistas que anulan la posibilidad de contribuir —desde la práctica teórica— en la formación de subjetividades autónomas.

Este camino, como decía más arriba, viene siendo recorrido desde la formulación de categorías y campos conceptuales desde hace dos décadas; sin embargo, se hace necesario generar un espacio para su análisis y sistematización a los efectos de producir un aparato conceptual más ajustado y pertinente. Entiendo que se ha producido ya un cuerpo más que interesante de categorías las que, sin embargo, no han sido suficientemente sistematizadas y, por lo tanto, no alcanzan vigor suficiente para competir con éxito en el mercado académico¹⁶.

16 Algunos colonialistas ofrecieron ya un conjunto de nociones interesantes (W. Mignolo, R. Adorno); pero tales nociones quedan aisladas del resto. Un trabajo sistemático como el que propuso R. Bueno en JALLA Cusco que suscitó algunas aperturas como la de A. Cebrelli “Para historiar la sincronía: temporalidad y morfogénesis” y la mía “Categorías explicativas en los estudios sobre la cultura en A. Latina”, ambas analizando nociones formuladas por Cornejo Polar, estarían dando forma a este proyecto. Los dos tomos publicados en homenaje a Cornejo Polar (1996 y 1998) son significativos pero no constituyen realmente una sistematización en el sentido en que acá proponemos

Ahora bien, este mecanismo de análisis y sistematización si necesario, no resulta suficiente para dar lugar a proyectos político-culturales transformadores. Entiendo —como muchos otros investigadores del área— que se torna imprescindible buscar las formas de consolidar y ampliar redes que posibilitan la generación de grupos de trabajo los que, orientados por los mismos objetivos, se proponen interactuar para la construcción de modelos explicativos de las culturas desde sus mismas particularidades¹⁷. Estas redes translocales en la periferia actúan como una forma de “globalización contrahegemónica”¹⁸ y rompen con la dependencia instalada por la relación norte / sur. Se trata de buscar, en común, la construcción de categorías que emerjan de las sociedades empíricas y que puedan ser puestas a prueba en otras circunscripciones de donde podrán considerarse operativas para explicar procesos culturales de carácter más

general. Es decir que la crítica cultural latinoamericana alcance condición suficiente para producir conceptualizaciones (generalizaciones), lo que abrirá su incorporación al mercado internacional del conocimiento con un bagaje propio de ofertas válidas para otras culturas, operando contrastivamente.

No obstante, es imprescindible considerar también las dificultades con las que esta línea tropieza entre las cuales no es la menor las diferencias de concepción sobre las disciplinas sociales y humanas y sobre su objeto de estudio, propias de las diversas procedencias geoculturales de los investigadores. Sin duda, la objetividad que requiere la construcción de conocimiento no anula la pertenencia del investigador a una circunscripción determinada.

Una forma emancipadora de conocimiento se orienta a reconocer la heterogeneidad y la multiculturalidad, lo que obliga a pensar a América Latina como un espacio complejo que necesita ser indagado en su polimorfismo.

Es prioritario, por lo tanto, insistir en que América Latina ya no es considerada desde la perspectiva de los proyectos de Occidente que la definió como una entidad homogénea, desde el paradigma regulativo del saber que

legisla para colonizar lo desconocido, lo distinto que por ello es caótico. Para controlar ese caos que es el horizonte del otro, requirió ordenarlo y domesticarlo, para desde allí recién legitimarlo. Por el contrario, una forma emancipadora de conocimiento se orienta a reconocer la heterogeneidad y la multiculturalidad, lo que obliga a pensar a América Latina como un espacio complejo que necesita ser indagado en su polimorfismo. Considerar, en primer lugar, la construcción por la investigación de grandes regiones que permitan organizar las zonas periféricas dispersas del continente, zonas supranacionales que se organicen desde variables que las identifiquen como comunidades histórico-culturales. Es lo que ocurre con espacios como el de los Andes Centromeridionales que incluye zonas marginales de Argentina, Bolivia, Chile y el Perú relacionadas por un trayecto común en el tiempo largo y por similares condiciones de producción en el presente. Espacios de liminalidad en los que las constricciones de los límites políticos impuestos por la constitución de las naciones no coinciden con la comunidad imaginada que resulta así, a la vez, mayor y menor que las naciones. Estas circunscripciones no anulan la existencia de otras pues las unidades nacionales siguen teniendo vigencia pero ya, y desde el punto de

17 Refiero a la experiencia del Proyecto JALLA (Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana) que se desarrolla desde 1993 y que permite la discusión de propuestas de esta naturaleza; la RRCC que coordina Juan Zevallos Salazar; el Proyecto que acá nos reúne que genera también expectativas.

18 Esta denominación pertenece a de Souza Santos (1999) quien desde Portugal como cultura semi-periférica, reflexiona muy acertadamente sobre estas cuestiones. Muchas de las que acá desarrollo coinciden con ese lugar de enunciación.

vista que nos interesa, como un espacio totalmente heterogéneo. Esta forma de articulación no sólo significa romper con las relaciones de dependencia externa sino también interna, desde el momento en que puede atenderse a las variables particulares de producción cultural y, por ende, a sus diferencias.

Tal perspectiva de índole espacial es inseparable de la temporal, es decir, de la organización del conocimiento de las culturas en el tiempo. Se trata también, por lo tanto, de la necesidad de rediseñar el proceso en esas circunscripciones, entendido no como intentos de periodización atados a los ritmos que caracterizan a la historiografía positivista, sino de construirlos de acuerdo con sus procesos interinos, permitiendo la emergencia de su propia semiosis. Por lo tanto, no se trata de cronologías sino de formas y entramados socio-discursivos que van relacionando tiempos largos, medios y cortos en cada instancia de la circunscripción. Tales principios, propuestos hace tiempo por A. Rama, A. Losada y - antes aún- el olvidado Lezama Lima, han encontrado concreción en la puesta en marcha de proyectos como el coordinado por Ana Pizarro (1993). El más significativo para el área andina lo constituye, sin duda, el de

Cornejo Polar quien en sucesivas propuestas ha sostenido la densidad de la sincronía y su relación con la temporalidad, con la historia (1989). Sin embargo, no han encontrado respuesta en la academia por cuanto la tradición institucional inversa resulta inconvencional.

Por otra parte, la regionalización del estudio de los procesos de producción implica la consideración de distintos tipos de sistemas simbólicos más allá de los estéticos. Pero ello trae una nueva conflictividad pues requiere la generación de nuevas metodologías operativas que den cuenta de esas otras formas desde una mirada que no se objetiva ya exclusivamente desde el arte. Una de tales formas -y preeminente en el área que estudiamos- es el discurso oral para el que no existen metodologías de asedio suficientemente consolidadas¹⁹. Es acá, precisamente, donde el investigador requiere de instrumentos pertinentes ya que se trata de generar hermenéusis que no lleven a la simplificación de las subjetividades involucradas, sobre todo si se las despoja de tensiones cual sería -a mi entender- el recurso a los meros procesos formales de hibridación.

19 Además de los ya clásicos estudios de Walter Ong y Martín Lienhardt son muy importantes los últimos aportes de R. Kaliman (1996 y 1998).

Quiero acá referir, aunque más no sea tangencialmente, a las abismales diferencias entre las comunidades culturales en las que operamos y aquellas desde las cuales el “modelo” de los estudios culturales se ha gestado. En las culturas centrales la cuestión pasa por las transformaciones que produce el rápido flujo de signos e imágenes a la textura de la vida cotidiana, por la incidencia de la mediatización y la tecnocultura en la que son canales imprescindibles el computador y, a través de él, los contactos interactivos, los sistemas virtuales, es decir, todo aquello que hace del medio, el mensaje y los usuarios una unidad cuasi cultural. Es más, las tecnoculturas asociadas a las nuevas tecnologías generan sus propios patrones estéticos, sus héroes, nuevas formas de subjetividad, generalmente sin recurso a la memoria y sin diseño de porvenir.

La pregunta emergente es, por lo tanto, cuál sería el plus a considerar dentro de la oferta que permita proyectar un futuro distinto para un conocimiento más autónomo de la cultura latinoamericana

La “hibridación” como resultado de estas neotecnologías puede ser plausible en aquellas situaciones metropolitanas pero no en capitales fronterizas como Salta o Jujuy en Argentina-; los espacios rurales

(nuestra Puna o los Valles Calchaquíes) se proponen como complejos abiertamente distintos y distantes, donde las subjetividades pueden articularse en la investigación a través de la indagación de los discursos y de la memoria social allí entramada. Por lo tanto, los relatos, las prácticas de la vida cotidiana, los usos, las formas de intercambio y producción, los rituales y su significación en la vida social, son significantes de una particular forma de habitar el mundo (Palermo, 1998).

Para abordar estas formas de producción cultural se requiere la propuesta de metodologías que colaboren en su análisis e interpretación como expresiones colectivas que dan cuenta de las formaciones identitarias lo que exige —como sostiene R. Kaliman (1996)²⁰— a la vez una definición epistemológica y política. Lo que se hace imprescindible, entonces, es modificar no sólo el objeto de estudio sino también todo el campo de trabajo ya que no se trata de la simple incorporación de esas otras formas de producción simbólica como

²⁰ Kaliman refiere sólo a la oralidad; creo que su postulación es válida para todas las formas de producción simbólica que no responden al grafocentrismo.



subsidiarias de la letra, sino de arbitrar, para cada una de ellas, las tecnologías analíticas e interpretativas pertinentes. Es decir que, parafraseando una vez más a Angel Rama: "... se necesita desarrollar una perspectiva cultural latinoamericana, situando a sus [producciones simbólicas] en los marcos sociales e ideológicos que le confieren su fuerza..."²¹. Tales marcos no han de reducirse a la cuestión de las formas de transposición o a cerrar el problema en la circulación discursiva aceptando así ese otro dogma de nuestro tiempo: la "razón discursiva", sino que es necesario se consideren como mediaciones de las sociedades y sus conflictos.

La crítica cultural en nuestros días, al buscar la construcción de sus propios saberes, necesita ser objetiva y, para ello, exige una práctica analítica rigurosa que vaya produciendo simultáneamente aparatos explicativos pertinentes (práctica teórica). Pero es necesario también insistir en que tal objetividad no implica neutralidad; la investigación en ciencias sociales no puede jamás ser neutra pues queda

incorporada en ella la construcción de unas subjetividades a las que no es ajeno el investigador que involucra en la práctica de su oficio una responsabilidad ética no exenta de compromiso. Cornejo Polar así lo señalaba:

Los modelos hegemónicos de producción de conocimiento y de aparatos explicativos son inadecuados para dar cuenta de culturas distintas y, al mismo tiempo, con formaciones heterogéneas particulares.

Interesa entonces adoptar una perspectiva y articular categorías teóricas con conocimientos históricos. *Se burlan así los riesgos de la falsa neutralidad, pues asumir un tiempo es asumir también su conflictividad social*, a la par que se alejan los peligros del idealismo y del empirismo, peligros que [...] implican, en el primer caso, la esencialización de sus dos términos [...] y en el segundo la simple recopilación de datos sin sentido orgánico ni procesal. *Es en el espacio*

formado por la relación dialéctica entre teoría e historia donde debe fundarse una nueva concepción de la literatura ...22.

¿Teorías fronterizas?

Hasta acá, la respuesta que ha venido dando la crítica cultural a las cuestiones de la identidad y de la diferencia en el área que nos compete. Sin duda, los contactos entre estas propuestas de larga generación y las novedades que incorporan los estudios culturales son evidentes. Pero también es importante acotar que los estudios culturales, como nueva hegemonía, sólo ofrecen la posibilidad de convalidar muchas de las nociones que se venían generando en estas latitudes desde los setenta, lo que resulta riesgoso si se lo entiende como su recambio y, por lo tanto, como alternativa intelectual de resistencia. Es más, en el centro de gravedad de los estudios culturales se localiza el descubrimiento del "otro" por el pensamiento posmoderno, desde donde

21 Cit. por Horacio Marchín en "La lección intelectual de *Marcha*" en Moraña (1997).

22 "La literatura peruana: totalidad contradictoria", en *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1989: 177. El destacado es mío.

se pretende romper el monologismo permitiendo a ese otro (latinos, negros, aborígenes, mujeres, ...) el derecho a la palabra (aunque no es para muchos de los investigadores latinoamericanos igualmente seguro que se abra la posibilidad del derecho a pensar por cuenta propia). De donde lo que se produce es una convalidación de la otredad y, por ello, una autorización para hacer uso de la palabra y de la letra. Sin embargo, para hablar es necesario haber hablado, haber ejercitado esa posibilidad. Un silencio de siglos hace que se torne impronunciable la propia voz cuando, en algún momento ya casi inesperado, se levanta la condena.

Envío

Más allá de estas especulaciones que responden a un lugar de enunciación marcado por la filosofía de la sospecha dentro de la teoría de la dependencia, es ya imprescindible dar respuestas que orienten el recorrido institucional que, en el caso de nuestro sistema educativo, marca una tendencia francamente declinante²³. Queda todavía por debatir si este estado de situación puede revertirse desde sólo una transformación de las

disciplinas sociales por la vía de la interacción norte-sur o si se requiere de rupturas más radicales de estructuras fuertemente consolidadas después de cinco décadas de colonialismo.

En el intermedio desearía que el proyecto académico que planteara más arriba pudiera acompañar adecuadamente los movimientos de nuevas formas de resistencia y autodeterminación, generando procesos de adecuada articulación entre las ofertas del escenario transnacional y la "conciencia" local desde las disciplinas sociales y humanas. Así la desarticulación de las fronteras convencionales entre distintos tipos de producción simbólica, entre los códigos escritos y oral, entre saberes construidos por las comunidades "naturales" y por la ciencia, pueden constituirse en líneas de salida de la encrucijada. La consecución de este proyecto requiere de un trabajo de reinención teórica y metodológica marcado por la fluidez de las fronteras disciplinares, por la permeabilidad de las formas de conocimiento y, sobre todo, por la afirmación de que las prácticas académicas no se reducen a la

producción y circulación de discursos especializados que transforman a las sociedades en objetos meramente discursivos, casi virtuales, sino que delinean formas de comprensión que colaboren en la obtención de sus metas emancipatorias.

Quiero decir: que las políticas académicas no se reduzcan a prácticas de retroalimentación de sus propios discursos, sino que participen plenamente en la formación de la autonomía desde el único lugar que le es posible: la generación de conocimiento libre de todo colonialismo para, finalmente, superar el "epistemicidio occidental".

